

CAMINANDO EL TERRITORIO: la experiencia educativa del Observatorio Socio-Ambiental del Sumapaz.

Luz Ángela Rojas¹

Resumen

El siguiente documento aborda la experiencia de educación ambiental que se desarrolló en la provincia del Sumapaz en Colombia, dentro de un contexto específico como es la lucha en contra de los proyectos minero energéticos que se proponían para la región, dentro de un enfoque de extractivismo. Es así como se reflexiona sobre el contexto en el que se desarrolla este ejercicio y su influencia en una nueva dimensión del proceso de educación ambiental que se realizó, además se abordaron algunas metodologías y aprendizajes a nivel educativo y político desde el encuentro con la comunidad y el dialogo de saberes.

Palabras Clave: Educación Ambiental, Sumapaz- Colombia, Educación Popular.

Introducción

Las siguientes reflexiones surgen de las experiencias de un grupo de estudiantes y profesionales en el área de educación que en un principio comienzan a realizar procesos de formación con campesinos de la zona del Sumapaz, este interés inicia como respuesta a la asignación por parte del gobierno de áreas de exploración en búsqueda de petróleo, a empresas extranjeras, sin embargo en coherencia con una perspectiva investigativa y política que se expresó en enfoques teóricos como la investigación acción participativa y la educación popular, se comenzó a transformar los ejercicios educativos y a retroalimentar el trabajo en un proceso de dialogo cultural y fortalecimiento social y político.

Para ello abordare en un primer momento una breve caracterización de la provincia del Sumapaz en Colombia y su problemática, en un segundo momento el proceso de educación que se realizó, evidenciando sus transformaciones, marcadas por estos intercambios y encuentros con comunidades y organizaciones de la zona, para concluir con algunas reflexiones sobre la educación ambiental y el proceso en general.

Paramo: la casa del agua, el silencio y la transformación.

¹ Integrante: Congreso de los Pueblos Colombia. Estudiante de maestría interdisciplinaria en estudios Latinoamericanos - UNILA larojasb1983@gmail.com

Para los indígenas muiscas el Páramo alberga las lagunas, lugares donde se originó su cultura, nacimiento de Bachue (diosa protectora) y también alberga a los frailejones, plantas recolectoras de agua y guardianes del alma de los guerreros músicas que cayeron en la conquista (Gulh, 1982.); por lo tanto el páramo no solo es un espacio importante biofísicamente si no culturalmente.

El ecosistema de paramo hace parte de las zonas de alta montaña, y se encuentra en ubicados por encima de los 3.000 m.s.n.m, en nuestro continente, están ubicados en la cordillera de los Andes específicamente en Venezuela, Colombia y Ecuador, además son una de las contadas fuentes hídricas en el planeta; este tipo de “montañas proveen entre 30-60% del agua en zonas húmedas y más del 70-95% en ambientes semiáridos y áridos” (Rivera, 2011. P 23)



Mapa países de América Latina

El páramo es una verdadera esponja de agua, con su vegetación caracterizada predominante por los frailejones, guardarocíos, macollas y musgos, entre otras plantas, la hace un ecosistemas estratégicos entendido como “aquellas áreas dentro del territorio que gracias a su composición biológica, características físicas, estructurales y procesos ecológicos, proveen bienes y servicios ambientales imprescindibles e insustituibles” (Sarmiento. 2013. P 11)

Este ecosistema está en una estrecha relación entre el bosque alto andino que se ubica de los 1.000 a 3.000 m.s.n.m y quien en correlación con el páramo establecen un nivel de humedad y precipitaciones necesarios para mantener las características ya mencionadas.

En la actualidad estos dos ecosistemas tienen gran impacto antrópico, con la realización de actividades humanas que van alterando el frágil ciclo ambiental, es así como aparece amenazado por actividades humanas como la agricultura ganadería extensiva y minería, como también por aquellas que lo afectan de manera indirecta como el cambio climático (Nannetti, 2013. p 116).

Es así como llegamos específicamente a la provincia del Sumapaz, una región ubicada en el centro de Colombia, muy cerca de su capital: Bogotá, que hace parte del departamento de Cundinamarca y la integran 10 municipios, esta provincia contiene uno de los páramos más importante del país, y según algunos estudiosos el más grande del planeta; como es el páramo del Sumapaz con un aproximado de más de 150.000 hectáreas, estimación, ya que su delimitación aún no está definida y tiene bastantes discusiones, sobre si incluir al bosque de niebla o alto andino allí entre otros aspectos.



Mapa de ubicación provincia del Sumapaz

Esta región del Sumapaz además se caracteriza por ser una despensa agrícola de Cundinamarca, y en los últimos años también una zona de descanso de las familias pudientes de la capital, además históricamente ha estado marcada por el conflicto político militar de Colombia por su ubicación estratégica, desde un punto de vista militar, permite acceder a la capital, y desde los treinta es un lugar de paso para la conexión de las “repúblicas independientes” y posterior corredor de las guerrillas específicamente de las FARC. Así mismo desde los años cuarenta estas comunidades con el liderazgo de campesinos como Juan De la Cruz Varela, se caracterizan por ser un territorio luchador pero además electoralmente un sector para los partidos de izquierda. (observatorio, del programa presidencial de derechos Humanos y derecho internacional humanitario 2002)

Para la época de los noventa con la entrada de nuevos actores como el paramilitarismo y el recrudecimiento de la guerra en los gobiernos de los años 2000 se generaron impactos

negativos sobre su población, como su estigmatización, el accionar excesivo de los militares y además una degeneración de estos ecosistemas donde se construyeron bases militares y la intensidad de permanencia humana afecto sus parajes.

Es en este marco histórico que desde finales del 2007 se comienzan a asignar por parte del Estado con diferentes figuras como la hoy ANLA (Autoridad Nacional de Licencias Ambientales) aval a proyectos de carácter minero energéticos en toda la provincia del Sumapaz, estos se organizan en dos grandes ejes como es la explotación petrolera y la creación de una represa.

Estos proyectos se enmarcan en lo que se conoce como:

Economía neoextractivista, práctica entendida como el conjunto de actividades económicas con sus respectivas derivaciones militares, sociales, políticas, ideológicas y culturales; que viabilizan el flujo de materia, energía, biodiversidad y fuerza de trabajo desde un territorio determinado hacia centros de poder (Seoane; 2012 p. 56).

Es así como este tipo de modelo minero energético presenta múltiples inconvenientes que darían para otro texto, por lo tanto enunciare los más preponderantes, dejando claro que muchos de ellos son debates inconclusos hasta para las mismas comunidades pero que hacen parte de sus análisis.

En primer lugar debemos analizar las actividades minero - energéticas como parte de un modelo de desarrollo que tiene impactos profundamente negativos en el ambiente, pero que se expresa como único modelo para la sociedad, como expansión de la economía del mercado y lógica de pensamiento, aspecto que explica en detalle autores como Arturo Escobar. En respuesta a esta idea positiva del desarrollo se confronta a las comunidades que no lo aceptan, sobre qué alternativas existen y una noción de bien común entendido como la aceptación de la necesidad desarrollista.

Como atenuante a este modelo, son las inequidades existentes y naturalizadas entre centro –periferia, expresiones de un colonialismo inacabado, es así como:

en la actualidad el modelo de enclave que se creía acabado, resurge cuando las inversiones extranjeras de “tipo productivo” que se implantan en el territorio nacional (en las ciudades y en el campo) operan con la mirada puesta no en el mercado interno sino en el mercado mundial. En los enclaves no se efectúan procesos de acumulación de capital en el plano local y/o nacional –con los encadenamientos productivos que eso generaría– sino que las actividades se desenvuelven en consonancia con los intereses del capital transnacional. (Vega, 2012 p 12).

Para el caso específico de la región del Sumapaz, la exploración petrolera como promesa de desarrollo, no logra convencer a importantes sectores de la sociedad sobre un mejor futuro a nivel laboral y social, unido a un atenuante como es la exploración por

fracking que se planteaba como una posibilidad y generaría mayores impactos para el ambiente.

Para el caso de la represa, la energía que se produciría no es para la misma comunidad y su creación tendría un impacto en el río Sumapaz, fuente de riego de comunidades de vocación principalmente agrícola. De igual manera la promesa de las regalías para la región, tampoco resultaba atractiva pues la corrupción y clientelismo hacen que resulten inexistentes para cualquiera de estas comunidades, quienes además reclaman una presencia del estado más que de estas empresas, y su política pública, bajo el nombre de responsabilidad social empresarial.

Del observatorio al accionatorio

Para comprender las acciones educativas, es imprescindible entender los posicionamientos de los sujetos que las realizan, es decir comprender al educador, sin importar en qué contexto se desenvuelve como un actor político un intelectual crítico y reflexivo de sus realidades (giroux, 1990, p 43) fue así como la iniciativa de los procesos de educación ambiental surge como una búsqueda de educadores, muchos de ellos campesinos que se preguntan: cómo aportar a la defensa del territorio, frente a estos proyectos extractivistas, específicamente el del petróleo, si bien en un primer momento se pensó en la educación de las comunidades, que alegaban sentirse confundidas frente a un discurso por parte de las empresas, hegemónico y cargado de tecnicismo, unido a la una entrega de dotaciones físicas a las organizaciones comunales. En la misma experiencia evidenciamos que los campesinos conocen su historia, saben las falsas promesas y los impactos, mas planteaban algunos debates como propuestas viables a nivel económico para que su sostenibilidad se pudiera generar sin tener que aceptar estos proyectos, una claridad frente a los argumentos técnicos y una revisión y creación de estudios capaces de desvirtuar con evidencias los impactos ambientales.

Fue así como comenzamos formándonos nosotros mismos en el enfoque de trabajo y la problemática en concreto, para nuestro enfoque decidimos, que todo proceso educativo debe estar sustentado en una dimensión investigativa, que tuviera la capacidad de plantear una visión crítica a los discursos de las empresas transnacionales, siendo la propuesta de la IAP (investigación acción participativa) quien nos da las bases para el trabajo, desde el

reconocimiento activo de las comunidades en el proceso de compresión del territorio, del mismo modo una praxis en nuestro accionar y empoderamiento de las comunidades campesinas, serian metas del proceso educativo, pues como se mencionó, los pobladores desconfían de los discurso de las empresas o el estado, pero en muchas ocasiones no se sienten con la fuerza argumentativa o capital cultural para cuestionarlos, siendo nuestro interés dotarlos de esas herramientas y además potencializar su accionar como sujetos activos en la defensa del territorio.

Nuestra dimensión educativa se basa en los preceptos de la educación popular donde desde la pedagogía de la esperanza, se insiste en educarse con el pueblo, y la necesidad de no leerles el mundo, si no favorecer que ellos puedan leer el suyo y además transformarlo (Freire, 1993. P 87) para ello nuestra metodología era el dialogo de saberes, comenzando con la pregunta, el reconocimiento de su historia en el territorio desde la línea del tiempo, la cartografía social, el saber sobre el su fauna, flora, a través de recorridos, inventarios. Esto implicaba para nosotros formarnos en ecología política, como propuesta de análisis de nuestra realidad, y poder evidenciar como los tecnicismos que ellos llamaban; que comenzaban desde conceptos como globalización, extractivismo, fracking, cor, exploración y explotación, no eran realidades abstractas si no maneras de organizar el mundo desde los dominantes a través de un lenguaje excluyente.

Puede decirse que la formación fue un plan de estudio que a partir del encuentro con las comunidades fue ajustándose, a los debates, necesidades de ellos y nosotros, donde evidenciamos que estaban más colectivos de investigadores o universitarios que aportaban a ese complejo proceso de re debatir los estudios ambientales de las empresas transnacionales y evidenciar la importancia y fragilidad de este ecosistema.

Fue asi como nuestro primer ejercicio fue un taller sobre la importancia del territorio con una sensibilización a partir de un cuento y la explicación a partir de maquetas sobre los métodos de exploración y explotación de petróleo, específicamente el impacto del fracking o fractura hidráulica, técnica que permite el acceso a bolsas de petróleo y gas a las que anteriormente no era posible llegar, siendo necesario de entre 9 y 26 millones de litros de agua por pozo y año del cual solo puede reutilizarse un 15% de esa agua, además de los impactos a nivel de remoción de sedimentos. Esto se realiza mientras las empresas sin aprobación final comenzaban a implementar sistemas de exploración petrolera para ubicar las posibles rocas que albergan los hidrocarburos donde utilizaban un explosivo conocido con

sismiguel ignorando las advertencias como la distancia de las rondas de los ríos, o evitar su ubicación en las zonas bajas de las montañas o terrenos con antecedentes de remoción de escombros.

En este proceso de caminar, conocer y reconocer el territorio en algunos casos nos fuimos acercando a dos tipos de poblaciones, unas claramente organizadas frente al tema, quienes venían adelantando procesos en defensa del territorio como el “Comité de Impulso de Zona de Reserva Campesina de Cabrera” y la campaña “Agua Si Petróleo No”, o las veedurías ambientales de San Bernardo y Arbeláez, quienes aglutinaban a diversos sectores, y tenían estrategias a nivel jurídico para detener el avance de estos proyectos, pero además abordaban debates estructurales sobre el modelo capitalista y su dependencia a los combustibles fósiles, o la necesidad de un campesino que apropiara las prácticas de la agroecología, así mismo generaban espacios de movilización para la visibilización y posicionamiento del tema y de divulgación con las comunidades.

Del mismo modo también encontramos organizaciones comunales como juntas de acción comunal, que sentían desconfianza de estos proyectos, bajo el adagio popular “de eso bueno no dan tanto” más eran conscientes que sus comunidades tenían problemáticas locales y condiciones económicas complejas que podían ser aparentemente solucionadas con la entrada de estos proyectos mineros, además de un crítica al actual uso del suelo en sus territorios donde evidencian como sin ser empresas trasnacionales o proyectos de gran escala viven con formas de apropiación de la tierra por parte de terratenientes empresarios de la industria avícola o porcina, y una crisis de la vocación agrícola de las comunidades en relación a la creciente industrial del turismo y la migración a las ciudades.

Nuestra perspectiva de dialogo de saberes entendida como la interacción caracterizada por lo dialógico que permite re contextualizar y resignificar los “dispositivos” pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la construcción de sentidos de los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades. (Ghiso; 2000 p,4), unida a los ritmos de la investigación propuestos por la IAP como la reflexión - acción nos permiten entonces crear estrategias de trabajo para cada espacio.

A nivel de las comunidades, ellas mucho más locales, entraríamos a un proceso de alfabetización ambiental con el objetivo de hacer un análisis crítico al discurso de las empresas y el estado, específicamente con términos como desarrollo, globalización, extractivismo, que además permitieran a los campesinos ser más activos en las decisiones

sobre su territorio que se expresan en los planes de ordenamiento territorial manejos de cuencas hídricas y una posterior articulación a el movimiento social para la defensa del territorio.

Con las organizaciones buscamos potencializar su acción conjunta en la región, ya que aparentemente no había articulación por la diferencia de proyectos, pero además ganar en una cualificación general como región que permita conocer claramente lo que sucede en la provincia, donde las empresas trasnacionales con sus recursos y parafernalia se mueven en todo el territorio haciendo visitas y socializaciones, requisito para el otorgamiento de licencias. Además de proponerles a las organizaciones pasar de una incidencia en políticas públicas a nivel regional.

El símbolo que aglutinaba nuestras acciones era la defensa del agua, y la recomposición de la vocación agrícola de la región. Fue así como iniciamos espacios locales de alfabetización ambiental donde unido a los objetivos ya planteados las comunidades señalaban, que ellos mismos se relacionaban con la naturaleza de una manera depredadora destructiva, siendo necesario unido a la defensa del territorio cambiar practicas frente al uso y apropiación responsable de los mismos en la vida cotidiana. Aquí también fue necesario analizar la escala de las acciones e impactos de la acción humana, siendo incomparable la acción de una comunidad y sus impactos, o las industrias agropecuarias de mediana escala o proyectos minero energéticos de gran magnitud, sin negar que en todo ellos exista una lógica de apropiación irracional de los ecosistemas.

Estas reflexiones se articulan con los postulados de la ecología política que busca dar un giro a las reflexiones sobre el ambiente, el paso de recursos a bienes naturales y la evidencia de desigualdades a nivel social pero también en términos ambientales (Leff;2003p, 12).

Allí trabajamos semanalmente en los horarios libres de los campesinos, en sus territorios y con asistencia de todas las edades y géneros, en dos veredas específicamente, donde no se logró finalizar el proceso por los tiempos de cosecha y migración constante a la capital económica de la región Fusagasuga o a la capital del país.

Con las organizaciones se planteó un foro regional “suma voces, Sumapaz” que tenía como objetivo encontrar a la región, inclusive superando las fronteras administrativas, con la intención de ganar una perspectiva macro donde se comparte ecosistemas, problemáticas y

formas de acción social y la cualificación en herramientas de tipo jurídico y social para la creación de un plan de trabajo conjunto.

El foro conto con la participación de además de los 10 municipios que conforman administrativamente la provincia del Sumapaz, con municipios aledaños quienes además de compartir problemáticas de carácter extractivista, daban una dimensión más compleja a la interrelación de los ecosistemas al pensar el territorio en términos de cuencas, usos socio ambientales tradicionales.

Sumapaz –suma aprendizajes

Un primer debate que queremos abordar es sobre la concepción de educación ambiental que para el caso colombiano esta formalizada por el ministerio de educación o ONG,S que la enfocan principalmente a los sujetos y sus acciones específicas, es así como el ministerio de educación engloba las acciones tanto fuera como dentro de la escuela impulsen la conciencia de los individuos por el cuidado y preservación de la naturaleza. (texto edu am) Es así como la mayoría de las didácticas como ellos llaman trabajan sobre la importancia del reciclaje, el uso moderado del agua y el acoplamiento social al cambio climático. En coherencia con los objetivos de desarrollo sustentable.

Si bien comentan la importancia del protagonismo de las comunidades en los procesos educativos se les desconoce sus saberes y se deja claro dos perspectivas, la primera que el principal agente depredador del ambiente es el adulto con sus acciones diarias y el modelo de desarrollo, con sus lógicas del capital parecen inamovibles como sus afectaciones al ambiente, ya que son parte de los sacrificios (Escobar, 1998 p.87)

Por lo tanto hablaríamos de una educación popular ambiental, que se caracteriza por las una transformación de las relaciones entre el ser humano y naturaleza, que no solo pasan por nuevas prácticas de relacionamiento con el campo, que van desde la producción limpia, el manejo de residuos si no que se enmarcan en cuestionar y criticar al modelo capitalista y su lógica depredadora y de despojo, ubicándose las comunidades como un actor más en la disputa por un modelo económica y de vida y no solo como un receptor pasivo de medidas.

Del mismo modo esta educación desde los planteamientos freirianos busca dar la palabra a las comunidades quienes históricamente conocen el territorio y tienen unas prácticas que antes de proyectos como la revolución verde mantenían una relación más equilibrada con

el ecosistema, por lo tanto el trabajo de la memoria y la reconstrucción no solo de aspectos sociales, si no ecosistémicos y de formas económicas es una clave para recrear otras prácticas en la relación con el ambiente desde las comunidades.

Si bien otro aspecto de la educación popular como es la organización y fortalecimiento del tejido social, nos dejó algunas reflexiones; para el caso del trabajo con las comunidades, el cual no pudo finalizarse como se esperaba, una de las razones era una ruptura del tejido social, como consecuencia del conflicto armado, los impactos de la migración y la llegada de agentes externos a la comunidad. Fue así como en la misma cotidianidad que comenzamos a compartir con las comunidades nos dimos cuenta como espacios muy de encuentro como las novenas para la navidad, podían ser un ejercicio de reflexión, fue así como se crearon las novenas ambientales navideñas basados en el *laudato sí* del Papa Francisco, donde desde respeto cultural y religioso, se articuló una reflexión sobre la necesidad de agradecer y defender los bienes naturales porque en contextos como el latinoamericano la religión exige tomar una posición política (Fray Betto; 2014 p,5).

Para el caso de las organizaciones el fortalecimiento se enfocó en la creación de redes entre ellas mismas, y apertura de su discurso a nuevas formas de organización con un mayor enfoque en lo identitario, es así como militante del sindicato agrario, se encuentra con propuestas agroecológicas de pequeños grupos o con grupos de trabajo juvenil o perspectivas étnicas.

Otro aspecto que vale la pena resaltar en la experiencia es el carácter itinerante de los procesos de formación y planeación, si bien vale la pena comentar que no teníamos ningún proceso de financiación formal; siempre tanto organizaciones como comunidades plantearon la necesidad de descentralizar la relación casco urbano y además acercarse a las realidades y conocer y apreciar el territorio que se defiende, sentipensar la tierra.

Específicamente para el caso de los proyectos minero energéticos, evidenciamos como el estado ha trasformando su forma tradicional de manifestarse teniendo un accionar específico dependiendo de los actores, es así como para el caso de las empresas trasnacionales tiene una normativa clara pero su vigilancia es poca, de ahí que estas empresas sin autorización concebida, ya estaban por el territorio recolectando firmas para evidenciar aval en su plan de manejo ambiental, por otro lado con las alcaldías o entidades administrativas quienes también siempre cuestionaron la entrada de estos proyectos, el estado parecía débil o

inexistente y mucho más con las comunidades con quienes sus procesos de interlocución fueron a través de procesos jurídicos o en un ejercicio de represión de la protesta social.

Del mismo modo en lo que se refiera al extractivismo evidenciamos como no contempla solamente actividades típicamente consideradas como tales (minería e hidrocarburos), sino también los agronegocios o la producción de biocombustibles, lo cual abona una lógica extractivista mediante la consolidación de un modelo tendencialmente monoprodutor, que desestructura y reorienta los territorios, destruye la biodiversidad y profundiza el proceso de acaparamiento de tierras. De manera que la región del Sumapaz, si bien hoy se ve amenazada por una expresión mortal del extractivismo, como lo es la explotación petrolera y minera, ello no significa que sea la única y la más agresiva con las comunidades, ecosistemas y vida en general.

Tenemos por ejemplo el agronegocio que se caracteriza por prácticas tendientes al monocultivo, según Maristella este proceso viene, también, acompañado por la creciente pérdida de soberanía alimentaria, hecho ligado tanto a la exportación de alimentos a gran escala como al destino de los mismos, pues cada vez más la demanda de dichos bienes está destinada al consumo de ganado, así como a la producción de biocombustibles.

Ahora si miramos esta producción en lo concreto en la región, esto se traduce en marraneras y galpones, que son de características similares; grandes galpones con una intensa producción, uso de grandes cantidades de fuentes hídricas o contaminación de las mismas, empleados externos a las comunidades, no pagan impuestos altos ni generan inversiones en los territorios donde laboran, etc.

Por otra parte se puede ver la novedosa corriente de turismo-ecológico, que se promueve desde las empresas privadas y que tiene las características de un enclave extractivista: apropiación y acumulación de tierras, corresponde a una lógica de competencia de libre mercado, despoja a las comunidades de sus territorios poco a poco, no les retribuye.

Finalmente estos procesos educativos políticos y sociales fueron la base de trabajo para los procesos de consultas ambientales, que se venían planeando para la provincia donde dos municipios ya les fue permitida hacerla y gano el no a los proyectos mineros y de represa, teniendo una expresión real en la creación de una crítica al discurso y dejando un terreno de trabajo sobre la creación de alternativas económicas y de vida de las comunidades más allá de las practicas típicas del desarrollo.

Referencias bibliográficas

GULH. Ernesto. **Los paramos circundantes de la Sabana de Bogota: Su ecología y su importancia para el regimen hidrológico de la misma.** Bogota. Jardin Botanico “Jose Celestino Mutis”. 1982.

RIVERA. David. **Guía divulgativa de criterios para la delimitación de páramos de Colombia.** Bogotá, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 2011. P 23.

SARMIENTO. Carlos Enrique. **Aportes a la conservación estratégica de los páramos de Colombia : actualización de la cartografía de los complejos de páramo a escala 1:100.000** Bogotá, HUMBOLDT. 2013 P. 11

NANNETTI, Gulh. **La región hídrica de Cundinamarca-Bogotá, una propuesta conceptual: Articulación conceptual de la gestión integrada del agua, el ordenamiento territorial la sostenibilidad.** Bogotá: Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAB), 2013.

OBSERVATORIO, DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS. HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO **Panorama actual de la Región del Sumapaz.** Bogota. 2002.

SEOANE, José; **Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América.** Theomai, Julio-Diciembre.2012

VEGA CANTOR, Renán. **Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión.** Theomai, 2012, no 26.

GIROUX, Henry. **Los profesores como intelectuales.** Barcelona: Paidós, 1990.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido.** Siglo xxi, 1993.

GHISO, Alfredo. **Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva).** *Aportes*, (53), 2000. 57-70.

LEFF, Enrique. **La ecología política en América Latina: un campo en construcción.** *Sociedade e Estado*, 18(1-2), 2003 17-40.

ESCOBAR, Arturo, **La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo.** Colombia. Editorial Norma, 1998.

BETTO, Fray. **Vigencia de las Utopías en América Latina: Educación Popular, Pedagógica y Política.** *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 2(2) 2014.